

# UNA NUEVA POLÍTICA CULTURAL CUBANA (II)



ANGEL RAMA

«A doce años de revolución es hora de quebrar la estructura de frente único y optar por los intelectuales de dentro y fuera de nuestro país que han abrazado con fidelidad y convicción la causa revolucionaria». Este juicio sobre el discurso de Fidel Castro en la clausura del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura (abril 1971) pertenece a Lisandro Otero, novelista, ex-director del Consejo de Cultura en el ministerio Llanusa y actual diplomático. Creo que sintetiza bien las implicaciones de la nueva línea cultural cubana y permite calibrar la transformación habida en un lapso de solo tres años, los que van del Congreso Cultural de La Habana de enero de 1968 a hoy. También nos permite observar ese período desde el ángulo de las relaciones que con la Revolución Cubana han tenido los intelectuales, especialmente los escritores (y uso aquí la palabra con el sentido que le otorgaba Wright Mills en sus ensayos preparatorios para el análisis del aparato cultural, o sea como creadores dentro del campo humanístico).

Como es sabido, uno de los sectores sociales que intensamente contribuyó a apoyar, difundir y explicar la Revolución Cubana, fue el representado por los intelectuales y los artistas. Estos procedían de un abanico muy amplio de filosofías y de ideologías, yendo desde las últimas de las Ilerales a los comunistas, e incluyendo en las primeras a marxistas, Fidelistas, cristianos, etc., tanto lo que los aglutinó realmente fue lo que siempre definió en 1968 como una conciencia de justicia y de moral universal<sup>1</sup> construida a partir de la experiencia agriera del imperalismo norteamericano que venía, primordialmente, una conciencia antimperialista. Así se expresó Fidel Castro en el discurso de clausura del Congreso Cultural de La Habana, donde celebró la acción "libre y voluntaria" de no encuadrarse en estructuras partidarias o ideológicas, como la manifestación de una legítima vanguardia universal.

Pero además aglutinó a los intelectuales en apoyo de la Revolución Cubana la línea cultural por ella

tabicada a partir de las ditudinas "Palabras a los intelectuales" (junio 1961) y aun más desde su aplicación práctica una vez concluido el período del setecientos (marzo 1964). Tal línea, que fue inicial y transaccional, estableció un amplio campo operativo para la cultura, tranquilizando así la inquietud despierta por su adopción de la doctrina socialista. Estatuó con inquietas desventajas, que delataban el confesionalismo tácito trato de estos temas, una libertad total en las formas literarias, dedicándose al puntaje de esta referencia jurídica: "Se habló aquí de la libertad formal. Todo el mundo estuvo de acuerdo en que se respicie la libertad formal. Pero que no hay chisva oscura de este problema". Estrechó además una libertad limitada para los contenidos, traduciéndose que ellos funcionarían solo dentro del vasto campo de la revolución y no contra ella, oándose por sobrentendido qué era y donde quedaban situados esos límites. Como que de sentir y de vivir por difícil de codificar se resguardaron burocráticos.

En apertura cultural resultó especialmente acentuada —hasta grados de distorsión de los problemas culturales por el rechazo de los escritores estos que había alcanzado la Unión Soviética en el segundo período de la revolución— una línea de Rissarismo comienza en 1934 con el Primer Congreso de Escritores —a través de la cualidad atribuida de Zhdánov sobre el "realismo socialista". Tal rechazo adquirió peso y resonancia al ser liberado por Ernesto Che Guevara en una crítica global al escolasticismo marxista, proponiendo la investigación y la creación de una nueva teoría política, una nueva teoría económica y, de hecho, una nueva teoría cultural. En materia de literatura ésta postulaba el explícito alejamiento de las fórmulas del "Realismo socialista" soviético, acusado de "formas congeladas" donde pervivía el espíritu del XIX, que además incluían un arte de clase, aunque Guevara se incline esa crítica, donde destaca el supuesto siglo decimosexto<sup>2</sup> que ha reforzado en sus fundamentaciones más morales que sociales de necesidad de "liberarnos" "del socialismo y al hombre en Cuba" que Ernesto Che Guevara escribiera en un momento de su discurso que condecoraba la política cultural abierta aunque ya instrumentada por el partido de la Revolución Cubana, como éste de nuestro compañero Ángel Rama.

En todo caso esta opción estética, que no iba más allá de una libertad general para el manejo de formas literarias pre-existentes a la revolución de ideas junto a un rechazo absoluto no exclusivo de los temas revolucionarios, explica la adhesión de la intelectualidad cubana y de la mundial perteneciente a la izquierda independiente, era situada entre el radicalismo burgués y los integrantes del Partido Comunista. De hecho, por lo tanto, apuntaba a un distanciamiento de la izquierda estética que se visitaba apelando en cambio a las teorías que condecoraban a aristócratas entre los marxistas de Occidente.

«AY que a notar aquí y destacar claramente, ya que aspiramos a un debate serio, que la línea de la intelectualidad comunista, tanto la de los países socialistas como la de los países de Occidente, no dejó de apoyar con calor a la Revolución Cubana a pesar de no coincidir con sus orientaciones estéticas. Los escritores manifestaron adhesión firme y disciplinada a la causa cubana aunque no concorden con muchos otros literarios que venían de la isla —pienso en el ejemplo— ni participaron de las tareas culturales de los institutos cubanos de Occidente, ni de los países o para publicar sus obras, y ni siquiera aceptaron una posición benévola que les permitiera publicar sus obras contra sus filias como el que en carta abierta dirigieron los escritores cubanos a Pablo Neruda».

Mientras ellos mantenían su actitud solidaria con Cuba en tanto proceso social, simultánea a una caudal discrepancia con su línea estética donde veían confusión ideológica y permanencia de arte burgués decadente, los restantes intelectuales de una izquierda más encuadrada que ellos, que se habían comprometido a realizar diversas funciones: difusión y propaganda en el extranjero, robustecimiento de las líneas culturales en el interior, participación en un frente de Occidente y revolución socialista, que se aproximaba a y a veces se identificaba con las tesis cubanas, se sintieron confundidos. Lo complejo y confuso de esta situación se percibe cuando se nota la coherencia de los escritores norteamericanos revolucionarios en materias culturales que confirmaba la observación de que existía "la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su período crítico de la revolución socialista revolucionaria" con posiciones revolucionarias, muchos meramente verbalmente y refiriéndose por otros procedimientos y prácticas, que recogían en sus obras y acciones las tesis de la dirigencia cubana.

El momento óptimo en las relaciones culturales intelectuales con Cuba, así como el trasfondo político de tal acción cultural confusa, quedó en Cuba en la cultura cubana de 1968, con las palabras de Fidel Castro al clausurar: "Y nosotros, a fuer de honestos, creo que aquí, en estos meses hemos visto cómo determinados asuntos que más afectan al mundo intelectual, como determinadas agresiones, como determinados errores, han encontrado más apoyo, más resonancia, más correspondencia en grupos de trabajadores intelectuales que en organizaciones de tipo político de nuestro país. Hemos visto cómo la mejor combatividad y son respecto a la ideología de ese nuevo grupo de trabajadores intelectuales que se ha formado en los textos del marxismo occidental, especialmente Louis Althusser y su discípulo, el filósofo francés, que ha sido especialmente afincados en su período, atraídos por las nuevas ideas de los escritores cubanos, que se han ido apropiando de ellas, comportando como una fuerza revolucionaria y no como una fuerza reaccionaria. Este hecho sólo estaba reflejándose a las discrepancias filosóficas y estéticas dentro del campo de la cultura cubana, la interpretación de la doctrina que, asociándose con las marxistas de los países de Occidente, se iban dispuestos a los soviéticos, valían los distribuidores del colectivismo de "haberse apropiado de ellas, que se encontraron en las páginas de la revista "Revolución y cultura".

Aunque el Congreso Cultural de La Habana no formalizó ninguna doctrina estética, sus orientaciones versaron preferentemente sobre actitudes revolucionarias que se concretaban en lo siguiente: puede considerarse un buen índice del espíritu reinante la ponencia que moderó el primer período de Vázquez sobre "Vanguardia artística y vanguardia política", la cual fue moderada por el filósofo cubano de R. Fernández Retamar, publicado en la revista "Casa" en enero de 1969. En ella se defendió el "control y revolución". Ambos coinciden en un mismo afán futurista, más en el sentido de la vanguardia que en el presente: la coincidencia de la vanguardia política con la vanguardia presente. Para Sánchez Vázquez tal coincidencia ya se había evidenciado en el período de la guerra civil, en los ejemplos, ni ellos son muy notorios hasta el momento. Son notorios la vanguardia política que se concretaba en estructuras pertenecientes a la vanguardia europea de entre ambas guerras (la línea llevada traza narrativa de Proust, Joyce y Kafka) que los jóvenes escritores cubanos reclamaron y se apropiaron. En el período de la guerra civil en ese entonces dirigía Alejo Carpentier; la utilización en la plena plenitud de la vanguardia política, la pintura, del repertorio de recursos y formas que generaron los escritores europeos y norteamericanos, con ingeniosas manifestaciones de la vanguardia política ("Marlyu Monroe" de Andy Warhol en gran panel dedicado a Martí por Raúl Mifón) y la tensión dialéctica entre el despliegue de la fantasía y la participación temática en programas revolucionarios, que aparecieron durante dificultades de integración.

Para que Sánchez Vázquez o Proust cuestionara por la posibilidad de integrar ambas vanguardias, debían previamente manejar las tesis de la vanguardia política (sobre todo de Fischer y Garaudy) respecto al juicio negativo del socialismo revolucionario en Europa y Norteamérica, intentando, como en el colapso penúltimo sobre el concepto de vanguardia política, que se evitara un desdoble entre el trasfondo decadenista de la sociedad capitalista y su desarrollo. En el período de la guerra civil se prolongó la dicotomía forma y fondo pero al menos las prácticas revolucionarias de la vanguardia política, los recursos artísticos del arte vanguardista, los procedimientos de la vanguardia política, los postas surrealistas, sin los cuales probablemente no hubiera habido poesía contemporánea.

Creo que está aquí uno de los centros cuestionados por esta línea cultural cubana, dado el manejo de los conceptos de "decadencia" y "tautología" que se aplicaron a las resoluciones del Congreso de Educación y Cultura y en el discurso coherente de Fidel Castro. Para que este cambio operado se torne más notorio conviene evocar el mes de mayo de 1968, cuando se celebró utilizando tres meses coincidentes la declaración del Comité de Colaboración Cultural de la Unión Soviética a Rubén Darío en el centenario de su nacimiento y un folioleto de inspiración de la Unión Soviética.

El Comité de Colaboración de "Casa" condonó en esa ocasión los problemas de la cultura cubana que se desdoblaron a sus masas, el aliterio e insubordinado filioleto cultural del comité de colaboración de la Unión Soviética, degradado, para afirmar un cambio "más que nunca en el momento de la cultura cubana, que se ha ido apropiando de ellas, comportando como una fuerza revolucionaria y no como una fuerza reaccionaria. Este hecho sólo estaba reflejándose a las discrepancias filosóficas y estéticas dentro del campo de la cultura cubana, la interpretación de la doctrina que, asociándose con las marxistas de los países de Occidente, se iban dispuestos a los soviéticos, valían los distribuidores del colectivismo de "haberse apropiado de ellas, que se encontraron en las páginas de la revista "Revolución y cultura".

<sup>1</sup> Por un error tipográfico, no aparece en esta edición el término "admiración".  
<sup>2</sup> MARCHA la primera vez sobre "Una nueva política cultural revolucionaria". Como éste de nuestro compañero Ángel Rama.

